



Capítulo 75

Tyrian miró a Deus con incredulidad.

Había destrozado la puerta de la oficina del palacio independiente y entró sin dudarlo, pareciendo un loco para cualquiera que lo viera.

Tyrian intentó hablar de inmediato, pero...

«¡¿Qué?!»

Pronto se dio cuenta de que era inútil.

Los caballeros, que siempre deberían haber estado a su disposición, yacían desplomados frente a la puerta rota.

Horrorizado, Tyrian miró a Deus Macallian con una expresión que transmitía su confusión.

«¿Qué diablos estás haciendo?».

«Solo vine a preguntarte algo».

«¿Preguntar qué?».

«He oído que estás incriminando al conde Palatio. ¿Es cierto?».



preguntó Deus con una mirada fría y penetrante, y Tyrian se quedó en silencio por un momento.

«¡Qué aura asesina...! Por muy rebelde que sea, sigue siendo un caballero. Pero esta aura de Deus no era algo que él irradiara deliberadamente, sino que era simplemente una parte natural de él», se dio cuenta Tyrian, con una expresión de sorpresa y un ligero fruncimiento de ceño en el rostro.

«Entonces, ¿qué es?».

«Me gustaría que retractaras tu decisión».

Ante las palabras de Deus, Tyrian lo miró fijamente a los ojos.

«Ja...».

Soltó una risa hueca.

«¿Por qué debería hacerlo?».

«...»

Deus siguió mirando fijamente a Tyrian.

La sutil presión de su intención asesina pesaba sobre Tyrian, quien pronto comprendió la situación y torció los labios con desdén, como si pensara: «¿Qué tontería es esta?».

«¿Me estás amenazando?».



«Lo digo literalmente. No tengo intención alguna de incitar a la rebelión ni de proferir amenazas. Simplemente...».

«¿Simplemente qué?».

«... quería informarle de que el sucesor podría morir debido a los problemas arquitectónicos de este palacio independiente».

Las palabras «Eso es una amenaza, cabrón» le subieron a Tyrian por la garganta, pero no se atrevió a pronunciarlas.

Los ojos de Deus pertenecían claramente a alguien que decía la verdad.

«¡Este tipo habla en serio...!»

Mientras un sudor frío le recorría la espalda, Deus volvió a hablar.

«Entonces, ¿puedes reconsiderar tu decisión?».

«¿Y si no lo hago?».

Pensando que Deus no se atrevería a hacer algo tan absurdo, Tyrian habló, pero al escuchar su respuesta, Deus simplemente murmuró: «¿Es así?», como si lamentara algo.

Luego, con indiferencia, hizo un gesto con la mano.



iCrack!

«¡¿Qué?!»

Una línea morada se extendía por todo el palacio independiente.

Pronto, a medida que las líneas entrelazadas se extendían como una telaraña por todo el palacio...

¡¡Creeeeeak~!!

Un sonido siniestro que nunca debería escucharse en un palacio tan grandioso comenzó a resonar.

«La grieta del octavo pilar, que llevaba allí 18 años, cedió de repente bajo el impacto y se derrumbó».

«¡¿Qué?!»

Una voz, como si leyera un libro de texto, resonó.

Deus, mirando a Tyrian con una expresión profundamente arrepentida, se preparó para cerrar el puño, como si señalara que las negociaciones habían terminado.

«¡¡Espera un momento...!!!»

«¿Qué pasa?».

«¡Lo retiro, lo retiraré!».

Ante el grito urgente de Tyrian, el palacio real, que antes temblaba, se quedó repentinamente en silencio, como si nada hubiera pasado.

«... Parece que, después de todo, no hay mucho problema».

Al oír estas palabras, Tyrian, que tenía una expresión que parecía decir «¿Qué clase de loco es este?», soltó un profundo suspiro.

«Si tan solo pudiera sobrevivir a esta situación de alguna manera...!», pensó en secreto para sí mismo.

Sin embargo, Deus, volviendo a su habitual expresión indiferente, tomó la palabra.

«Entonces, tendremos que coordinar nuestras historias».

«¿Qué?»

«La razón por la que tuve que entrar en el palacio de forma tan violenta es porque el heredero acosaba a mi hermana menor».

Tyrian se quedó boquiabierto ante esas palabras, como si no pudiera creerlo.

«Está bien, hagámoslo así», accedió finalmente con un gesto de asentimiento.



Después de todo, desde el principio no tenía intención alguna de ceder a las exigencias de Deus.

«Una vez que supere esto, encontraré la manera de lidiar con él...», pensó para sí mismo, ya tramando aprovechar la situación en su beneficio y acabar con Deus una vez que se marchara.

Una sonrisa astuta se dibujó en su rostro, pero Deus continuó.

«Ah, y solo para que quede claro, si se te ocurre alguna otra idea, quizá sea mejor que lo reconsideres».

Desafortunadamente, el malvado plan de Tyrian se vio truncado por las siguientes palabras de Deus.

«A menos, claro está, que quieras que se extienda el rumor sobre la profunda implicación del heredero con organizaciones criminales extranjeras».

«... ¿Cómo lo sabes...?»

Fue un golpe devastador.

Para Tyrian, que aún codiciaba el trono, era una historia que nunca podía llegar al palacio real, y mucho menos a los oídos del rey.

Y con eso, Deus concluyó:

«Confío en que tomarás la decisión correcta».



Tras decir todo lo que tenía que decir, Deus se dio la vuelta y abandonó el palacio.

Tyrian, solo, miró fijamente a la salida.

«iiiArrrgh!!!»

En un ataque de ira, agarró la silla de su oficina y la estrelló contra la pared.

Aproximadamente un día después, se extendió un rumor por todo el palacio real...

El príncipe sinvergüenza había acosado a la hermana menor de Deus Macallian.

Mientras tanto, en Caliban,

Alon logró reunirse con Rine en Merd sin las dificultades de su visita anterior y finalmente pudo tasar la insignia, que era su objetivo original.

«Aquí está, padrino».

«Gracias».

«Yo debería darte las gracias, padrino».

«Verte feliz me hace feliz a mí también».



Al recibir la insignia de Rine, Alon se fijó en que ella jugueteaba ligeramente con una pluma estilográfica, con una leve sonrisa en los labios, y asintió con satisfacción.

«Debería haberla traído antes si hubiera sabido que le gustaría tanto».

Al ver la sutil sonrisa de Rine, Alon pensó para sí mismo.

«¿Soy yo, o su expresión es un poco más animada que antes?».

Quizá fuera debido a su inusual buen humor, pero las emociones en su rostro eran más evidentes que durante su última visita.

Sin embargo, ese pensamiento fue fugaz, ya que Alon recordó algo que había oído antes.

Sin embargo, pronto se encogió de hombros.

«Es imposible que Rine hiciera algo así».

Al menos, desde su punto de vista, Rine no parecía alguien capaz de matar por simples insultos.

«Eso no es posible, ¿verdad?».

De repente, Alon pensó en el hijo del Señor de Lartania.



Pasó un rato y Alon se levantó.

«Entonces, terminemos un poco antes hoy».

«¿Ya se va, padrino?».

«Sí, tengo un asunto que me obliga a marcharme rápidamente».

Al confirmar que el sol aún estaba alto en el cielo, Alon decidió separarse de Rine antes de lo habitual.

Una vez completada la evaluación de la insignia, ya no tenía motivos para quedarse en Lartania.

Mientras se preparaba para partir, Alon de repente exclamó: «Ah».

«¿Qué pasa, padrino?».

«¿Es posible conseguir un artefacto como este?».

Después de explicarle lo que necesitaba, Rine reflexionó un momento y luego asintió con la cabeza.

«Sí, debería poder conseguir ese tipo de artefacto de inmediato... ¿Se lo traigo?».

«Por favor, hazlo».



Ella se movió rápidamente y regresó al poco rato con una caja que contenía el artefacto que él había solicitado.

«Aquí está, padrino».

«Gracias. ¿Cuánto le debo?».

«No hace falta que pagues. No era tan caro. Consideralo un regalo».

Al oír sus palabras, Alon se detuvo brevemente antes de asentir con la cabeza en señal de comprensión.

«Entonces lo aceptaré con gratitud».

«Sí, padrino. Si alguna vez necesita algo más, por favor, hágamelo saber en cualquier momento».

«Gracias por su amabilidad».

Con ese último intercambio, Alon concluyó su breve estancia en Lartania y partió de nuevo.

y.

Mientras observaba cómo el carroje de Alon desaparecía poco a poco en la distancia, Rine se volvió para mirar el castillo del señor de Lartania que se alzaba más allá.

«No queda mucho tiempo».



Murmuró en voz baja.

Era el quinto día desde que salieron de Lartania.

Solo quedaba un día de viaje para llegar a la ciudad portuaria de Raksas...

«... El mar».

«Es el mar...».

El mar apareció ante nuestros ojos al mirar por la ventana.

A medida que el océano aparecía gradualmente más allá del bosque, Alon contempló el paisaje con la mirada perdida.

«¡Alto!».

De repente, un hombre se interpuso delante del carro.

Llevando un sombrero puntiagudo, símbolo de los magos, un chico de pelo azul con una expresión extremadamente arrogante se dirigió a Evan.

«Tú, dale algo de comida».



«?»

Evan estaba desconcertado por el chico que había aparecido de repente en medio del bosque y había empezado a hablarle de manera informal.

Quizá al chico no le gustó la expresión de desconcierto de Evan.

«¿No me oyes?».

El chico frunció el ceño y alzó aún más la voz.

Al oír el alboroto en el exterior, Alon asomó la cabeza por la ventana y vio al niño bloqueando el carroaje.

«Oh, ¿eres tú el dueño de aquí? Tenía problemas para comunicarme con el sirviente, pero esto es perfecto. ¿Puedes darme algo de comida?».

El niño pidió comida como si fuera lo más natural del mundo, con el rostro iluminado.

Alon se sorprendió brevemente por la audacia, pero pronto preguntó:

«¿Quién eres?».

Con un exagerado «¡Hmm!», el chico puso una expresión de satisfacción y declaró:

«¡Soy Felin, un mago de tercer rango afiliado a la Torre del Mago Azul!».



Se presentó con un tono muy dramático.

A Alon se le cayó la mandíbula ante la actitud de autosatisfacción de Felin, lo que solo hizo que este actuara con más descaro.

«Probablemente sabes que recibir un favor de un mago es una oportunidad única. Y ahora, esa preciada oportunidad ha llegado a ti».

«... ¿Es así?».

«¡Por supuesto! Aunque pueda parecer presuntuoso, soy innegablemente un genio, aunque no al mismo nivel que mi hermana mayor».

«¡Así que deberías comprar mi favor con comida!», declaró Felin con audacia.

Mientras Alon pensaba qué hacer con este chico...

«¡Oye, Felin! ¡Te dije que no te fueras por tu cuenta!».

Una voz familiar lo llamó desde los arbustos cercanos.

Aunque Alon no la había oído en bastante tiempo, reconoció al instante a su dueño.

Al volverse hacia los arbustos, Alon vio salir a Penia.



«¡De verdad vas a seguir actuando por tu cuenta? ¡Te juro que te daré una paliza para que entres en razón!», le gritó a Felin con frustración.

Pero cuando vio la cara de Alon asomada por la ventana del carroaje...

«... ¿Eh?».

—Su cuerpo se paralizó al instante.

«Hermana mayor, no te preocupes. Ahora vamos a buscar algo de comida...».

Felin, ajena a la situación, volvió a hablar.

¡CRACK!

«¡¿Qué?!»

Penia abrió mucho los ojos mientras blandía su bastón a la velocidad del rayo hacia la cabeza de Felin.

Felin cayó de bruces al suelo.

Entonces...

«¡Lo siento mucho!».

Penia se tiró al suelo e hizo una profunda reverencia en señal de disculpa.

«...?»

«...?»

Alon y Evan solo pudieron quedarse mirando en silencio, atónitos.